

á su seno, esperará tranquilo en brazos de los suyos, á que la parca con la conocida guadaña venga á cortar el filo de su existencia.

Mi interlocutor esperaba con vehemencia á que yo acabara en mi expansiva disertación cuando empezó diciéndome:

Has descrito la rosa con singular elocuencia, pero has dejado las espinas. De la vida, como la abeja de flor en flor, sacas solo el jugo precioso y descuidas el tronco como desprecias las hojas por lo ásperas y amargas.

De las miserias, de las envidias, de los odios, de las volubilidades y de diferentes otras pasiones de los hombres no me hablas; no quieres tratar tampoco de una lucha cruel por la existencia llena de amarguras, de crueles sufrimientos, de punzantes desengaños que agostan el corazón, como seca la tierra el sol del estío.

Dentro esa pasión amorosa de la juventud que calificas de felicidad suprema, hallarás en oposición los más acerbos dolores, á pasión satisfecha, nueva decepción; nunca verás tus aspiraciones bastante colmadas, ni tampoco encontrarás el camino expedito para conseguirlas. Al penetrar en la familia por cada minuto de dicha pasarás una hora en sobresaltos. No todos los padres gozan del placer de ver á sus hijos ya mayores, ufanos y gozosos. A los unos la muerte les siega la existencia en flor, estos parece la desgracia cebarse en ellos, de los otros resulta fallida la confianza que en ellos depositarán.

Fíjate como va desprendiéndose en pedazos el corazón.

En su relación con los hombres hallarás abundante la mentira, por doquier hipocresía, la farsa en sustitución del decoro. Indignaránse las injusticias y sus clamores justos no encontrarán eco allí donde se atiende únicamente al interés propio. Cada cual ajustando sus actos al modo de vivir sin idea, ni constancia, ni

lealtad. Las grandes fortunas casi siempre en proporción inversa con el honor y escrupulosidad de los que las poseen. Me diante el favor contemplarás las nulidades en lo alto y despreciado el mérito, arrojado al suelo como cosa baladí.

En posesión de estas experiencias presentase uno en los umbrales de la vejez y, ¡ojalá la atraveses tranquilo hasta la muerte!

Si vives entre tus hijos ó allegados no penetre en ti el pensamiento de que eres un ser inútil y un estorbo para ellos; si á fuerza de sacrificios has reunido algunos ahorros, no veas en sus cuidados el temor de perder la herencia ó en su semblante el afán de poseerla presto, pues entonces tus padecimientos serán morales, tanto ó más acibarados que los físicos. A menos que te halles solo, triste, y desolado, abandonado quizás de tu familia, obligado á morirte de hambre ó á exigir de ti mismo un trabajo penoso que te lleve pronto á la tumba.

Y en último trance, cuando ya exhales el postrer suspiro, como remate de eso que yo continuaré llamando el inmenso desengaño del vivir y á fin de hacer eterna la ilusión ó perdurable el penar piensa en un paraíso en donde gozarás de una gloria hasta el fin de los tiempos ó en un infierno en el que jamás te dejarán los sufrimientos infinitamente superiores á los de la tierra.

Así me contestó mi amigo, que si no me contradijo en mis aserciones, quiso dejar por sentadas las suyas.

JOSÉ CARRERA.

A un mestre

La miseria, fa temps, que per desgracia
va extenense pel mon ab pas que assombra
¡Oh! tu, que vals y pensas;
tu que ab consells ensenyas á molts joves.
tu que sabs y ho pots fer, un remey busca,
-pensa que 'l mon ho implora-